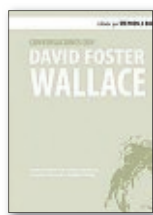


¿Por qué se mató Foster Wallace?

Era la referencia. El escritor que innovó las letras americanas y que prometía seguir haciéndolo. Su prematura muerte conmocionó el panorama literario internacional. Un volumen recupera las escasísimas entrevistas que concedió y en las que dejó constancia de las obsesiones, opiniones y adicciones que tenía.

EL LIBRO DE LA SEMANA



«CONVERSACIONES CON DAVID FOSTER WALLACE»

Stephen J. Burn
PÁLIDO FUEGO
238 páginas,
18 euros

Un escritor del siglo XXI, ¿cómo debe ser? Ésa es la pregunta que atraviesa este libro de entrevistas con David Foster Wallace, el escritor más importante de la narrativa americana en los últimos años. Veinte entrevistas en las que el autor de «La broma infinita», la inmensa novela que sentó las bases de la futura literatura de ese país, contesta, recurriendo a su inagotable erudición, con un análisis bastante completo de lo que significa vivir en la cultura americana contemporánea.

«Fatal» en las entrevistas

«Siempre he pensado en mí como realista. El mundo en el que vivo consiste en 250 anuncios al día y en un montón increíble de opciones de entretenimiento, la mayoría de las cuales son subvencionadas por corporaciones que quieren venderme cosas», dice en 1996 cuando le preguntan por la cantidad de material pop (o «extraliterario») que incorpora en su obra. «Se trata de la textura del mundo en el que vivo», afirma. Publicado por la editorial Pálido Fuego, «Conversaciones con David Foster Wallace» es un libro necesario. Sobre todo, para los seguidores irredentos del autor. A lo largo de las entrevistas (cuidadosamente editadas por el crítico Stephen Burn) el autor expone los motivos que lo llevaron a escribir cada uno de sus

libros. Cuenta la influencia que sus padres (él era profesor de Filosofía y su madre, de Literatura) han tenido en su escritura y examina el impacto de la televisión en lo que se escribe en EE UU. Eso sí, mezclado con teorías sobre el arte abstracto y filosofía del lenguaje.

Parece extraño que Wallace, que era bastante reacio a conceder entrevistas («Me siento fatal en las entrevistas», dijo en 2007), haya sido capaz de explayarse de tal manera en muchas de ellas. Incluso cuando se refiere a situaciones personales, como sus problemas con las drogas o su depresión crónica. En cualquier caso, llega a conclusiones que están dominadas por el afecto y por un profundo sentimiento de soledad. «Fue el escritor más grande de su generación, y también el más atormentado», señala David Lipsky en la semblanza que escribió dos años

En estas conversaciones afloran algunas de sus adicciones, la soledad que sentía y sus problemas con una depresión crónica

«El tenis es el único deporte que conozco lo bastante para que me sea grato escribir sobre él y pensar que significa algo», decía Wallace

después del suicidio de Wallace, que junto con la larga entrevista que éste mantuvo con Larry McCaffey constituyen los platos fuertes de esta obra. Ambos reflejan el mundo en el que vivía el escritor, como su familiaridad con la drogodependencia, la depresión y el deporte.

«Quería hacer algo con el deporte y con la idea de que el esfuerzo y

Gtres



CUANDO INVIERTES EN TI, SIEMPRE GANAS

SOLUCIONES DE INVERSIÓN BES, SOLUCIONES DE CAMBIO.

www.bes.es • 902 123 252

BANCO ESPIRITO SANTO

LECTURAS RELACIONADAS



«Las correcciones», de Jonathan Franzen. Salamandra, 672pág., 22 euros. Esta novela convirtió a su autor en un

especialista en retratar la realidad de nuestra época. A través de una familia disfuncional como los Lambert, Franzen recrea la vida ansiosa del Medio Oeste en la última década del siglo XX.



«Galatea 22», de Richard Powers Mondadori. 366 págs., 18 euros. El novelista pertenece a la misma

generación que Wallace y su obra se caracteriza por incorporar el efecto que las nuevas tecnologías producen en las relaciones sociales y en la literatura, como sucede en esta novela.



«Lecturas de mí mismo», P. Roth Mondadori 320 págs., 20 euros. El libro contiene algunos de los

ensayos, artículos y entrevistas que le brindó a Philip Roth en 25 años de trayectoria. En ellas, aborda aspectos centrales de su obra, de su escritura y de los autores que admira.

la dedicación son en cierto modo una adicción», explica Wallace, que empezó a jugar al tenis a los doce años. «El tenis es el único deporte que conozco lo bastante para que me sea grato escribir sobre él, y que pensar en él signifique algo para mí», dice a raíz del largo reportaje que escribió para «Esquire» sobre el tenista Michael Joyce.

«Una de las cosas que hace la televisión es ayudarnos a negar que estamos solos. Frente a las imágenes televisadas, podemos tener el fascín de una relación sin el esfuerzo de una relación verdadera. Es una anestesia de la forma», explica Wallace a McCaffey. Aun así, ¿es posible escribir ficción en una época que a cada instante ofrece entretenimiento? Sí, parece decir Wallace. «Es el mejor momento para estar vivo y probablemente sea el mejor momento para ser escritor. No estoy seguro de que sea el más fácil».